



### III SEMANA DE ADVIENTO

13 al 19 de Diciembre de 2020

El Evangelio comentado cada día  
con una aproximación al carisma de la  
Hospitalidad

Danilo Luis Farneda Calgaro

#### DOMINGO 13 de Diciembre (Juan 1, 6-8. 19-28)

##### ***“En medio de vosotros hay uno que no conocéis.”***

El Señor está cerca. Salgamos a su encuentro en su Palabra. Porque Dios se ha hecho PALABRA. Una PALABRA hecha carne, es decir, hermanada con nuestra humana condición de caminantes.

Ya ha hecho cercano en la Palabra y eso es lo que celebramos CON ALEGRÍA en la solemnidad de la Navidad.

Continúa habitando en nosotros en la Palabra y su mensaje adquiere la actualidad y el dinamismo de nuestras propias existencias. ¿Creemos realmente que es así? Si queremos conocerle, el camino es ir a su encuentro en la Palabra.

Es maravilloso pensar y vivir desde esta espiritualidad de un Dios que sigue “habitando” entre nosotros.

#### LUNES 14 de Diciembre (Mateo 21, 23-27)

##### ***“¿Quién te ha dado semejante autoridad?”***

Los ancianos y sacerdotes no discuten el contenido del mensaje sino su validez formal. “¿Con qué autoridad haces esto?” La confusión entre poder y autoridad es frecuente y tendemos a valorar el mensaje según el poder o prestigio del mensajero.

La apertura a la acción del Espíritu que actúa donde y cuando quiere, continúa siendo un desafío para nosotros, como en su tiempo lo fue para las autoridades religiosas del judaísmo.

Debemos ser capaces de escuchar el profetismo informal presente en las más diversas realidades, en las personas menos tenidas en cuenta. ¿O es que estamos convencidos que la verdad sólo puede provenir de quien ostenta el poder? Más aún... ¿creemos que Dios ha encerrado toda su misericordia, su verdad, su amor solamente en nosotros... o estamos convencidos que su presencia no acepta fronteras?

Hasta tanto no nos convenzamos que Él se manifiesta también en aquellos que piensan distinto y hasta le dan otro nombre, no seremos capaces de entender al Dios de los Evangelios.

**MARTES 15 de Diciembre** (Mateo 21, 28-32)

***“Los recaudadores y las prostitutas van a entrar en el Reino antes que vosotros.”***

Jesús encontró mayor disponibilidad a la conversión en aquellos que eran considerados los parias de la religión oficial. La plataforma de la que éstos partían era la profunda certeza de sus pobrezas.

La llamada encaja en el espíritu del adviento: mientras no asumamos con realismo nuestras debilidades es imposible implorar la salvación y abrirnos a ella con sencillez.

Nos preguntamos si en este tiempo de adviento estamos trabajando suficientemente la conciencia de que realmente necesitamos ser salvados.

Solamente así la Navidad tendrá un calado especial y podremos escapar del torbellino de superficialidades que rodean estas fiestas.

**MIÉRCOLES 16 de Diciembre** ((Lucas 7, 19-23)

***“¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”***

Juan el Bautista esperaba a un Mesías comprometido con los “*pobres de Yavé*”, dador de vida, amante de los más pobres... Nosotros, ¿a quién esperamos? ¿Qué pruebas nos hacen falta para creer que el Niño de Belén es el verdadero Mesías y que no debemos esperar a otro?

Desde otra perspectiva, ¿encontrarán los hombres y mujeres de nuestro tiempo en nosotros, en la Iglesia, en la institución hospitalaria, el testimonio fehaciente de que el Reino se hace presente porque nos comprometemos con los pobres, con los enfermos, con quienes están “muertos”...?

Existe una manera “escandalosa” de vivir la Navidad que poco tiene que ver con la propuesta hedonista que se nos hace. El carisma hospitalario en sí mismo se inserta de lleno en esta prueba de mesianidad que Jesús presenta a Juan. ¿Nos atrevemos a vivirlo en clave de Evangelio? Ahí reside el desafío de nuestro adviento...

**JUEVES 17 de Diciembre** (Mateo 1, 1-17)

***Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.”***

En la genealogía de Jesús encontramos personajes marcados por la contradicción y por pecados como el homicidio, la idolatría y la prostitución.

Una lectura espiritual del contexto familiar de Jesús nos puede sugerir muchos mensajes: ante todo se trata de un grito de esperanza en el ser humano. No hay pasado ni pecado que no pueda ser redimido. La condición humana, cualquiera sea, puede dar lugar a la vida y a la vida en abundancia.

Por otro lado el evangelio de hoy nos recuerda la necesidad de reconocer y aceptar la negatividad en nuestras vidas. Darle nombre a las “heridas” del pasado es el mejor camino para reconciliarnos y vivir en paz.

Dios, encarnado en el Niño de Belén, nos está diciendo que es posible crecer en el bien y la verdad, cualquiera sea nuestra trayectoria biográfica.

Se trata, sin duda alguna, de un mensaje que nos debe llenar de esperanza y que nos invita a una actitud de profunda sencillez y humildad.

**VIERNES 18 de Diciembre** (Mateo 1, 18-24)

***“José que era justo y no quería denunciarla...”***

¿Por qué José no se apresuró a condenar a María? La falta era gravísima y más que evidente. ¿Por qué contuvo su ira y no descargó los sentimientos que le provocaban una ofensa tan profunda? ¿Por qué prefirió alejarse “en secreto” cuando podría haber resarcido su imagen ante su familia, sus amigos, la sociedad, simplemente narrando los hechos?

San José nos invita a la prudencia, al sigilo, a la acogida *“sin poner condiciones previas”*, como nos lo recuerda el Papa Francisco, en la reciente Carta Apostólica *“Patris cordi”*.

¿Cuántas incomprendiones e injusticias evitaríamos si en lugar de reaccionar desde la decepción, la rebelión o un sentido de “justicia”... incorporáramos la prudencia, el respeto, la misericordia y hasta el cariño incondicional por el otro!

**SÁBADO 19 de Diciembre** (Lucas 1, 5-25)

***“Isabel era estéril.”***

La llamada es clara: dar vida a pesar de nuestras pobreza, engendrar vida desde y con nuestras debilidades.

Lo podemos proyectar en lo personal y también en lo institucional. El punto de inflexión que rompe la lógica del cálculo estriba en la fe. De hecho ese ha sido el paso más difícil para Zacarías. No era razonable creer en la promesa de una próxima paternidad, pero en Dios todo era posible.

Muchos “imposibles” se presentan en nuestra vida y ante ellos cabe el derrotismo de la lógica racional o la racionalidad de la fe.